

## DE ESPACIO, LITERATURA Y MUNDO

### ON SPACE, LITERATURE, AND WORLD

Fernando Cabo Aseguinolaza 

Universidade de Santiago de Compostela

[fernando.cabo@usc.es](mailto:fernando.cabo@usc.es)

Fecha de recepción: 16/11/2020

Fecha de aceptación: 31/12/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v4i1.16789>

**Resumen:** Este artículo presenta un marco de las líneas de investigación desarrolladas por el autor en los últimos años. Su núcleo radica en la espacialidad de la literatura y, más en particular, de los textos literarios. En este sentido, se comentan cuatro líneas de trabajo concretas. Se sitúa en primer término la vinculada a la historia comparada de la literatura, centrada sobre todo en el ámbito ibérico. En segundo lugar, se aborda la cuestión de la literatura mundial desde una perspectiva eminentemente hispánica. Como derivación de lo anterior, el énfasis recae, en tercer lugar, sobre la necesidad de profundizar en la noción de lo local, de la localidad, con la particular interrelación que esta supone entre la representación y un referente aparentemente circunscrito a unos límites precisos. Esta tercera línea trajo consigo el interés por la cartografía literaria digital como forma de visualización heurística. Por último, la atención se orientó hacia una figura canónica concreta, Rosalía Castro, cuya obra y trascendencia pública constituyen un referente idóneo para considerar la asociación de determinadas formas de representación espacial con el ámbito de los afectos y la memoria, pero también su presencia en la memoria pública, entendida siempre en términos espaciales.

**Palabras clave:** Espacio; lugar; historia comparada de la literatura; cartografía literaria; memoria; afecto; Rosalía Castro.

**Abstract:** This article presents a framework of the research developed by the author in recent years. The core of this research lies in the spatiality of literature and, more particularly, of literary texts. In this sense, the article comments on four specific lines of work. Firstly, the one linked to the comparative history of literature, mainly focused on the Iberian Peninsula. Secondly, the issue of world literature is considered from an eminently Hispanic perspective. As a derivation of the above, there arose, in the third place, the need to delve into the notion of the local, of locality, with particular attention to the connection implied between representation and a reference apparently circumscribed to precise limits. This third line brought with it an interest in digital literary cartography as a form of heuristic visualization. Finally, Rosalía Castro comes to the fore, as a canonical figure that fosters the analysis of the link between certain forms of spatial representation with the sphere of affect and memory, but also with the sometimes controversial presence of the writer in public memory.

**Keywords:** Space; place; comparative literary history; literary cartography; memory, affect; Rosalía Castro.

Partamos de una obviedad manifiesta en cualquier revisión de las investigaciones actuales en el área de los estudios literarios y culturales: la omnipresencia de la atención al espacio, si bien es cierto que entendido de maneras muy distintas, dependiendo de los diferentes intereses, metodologías y fundamentos teóricos de partida. La confluencia generalizada en torno a tal interés está lejos de implicar, por tanto, una identidad de perspectivas o planteamientos. Muy al contrario, el atractivo que ofrece radica en buena parte en su capacidad para hacer ostensibles las profundas divergencias de presupuestos y talentos de las aproximaciones académicas contemporáneas a la cultura y, más específicamente, a la literatura. Añádase el hecho de que bajo la etiqueta general de la espacialidad encuentran acogida otros términos y líneas de análisis —incluso disciplinas o subdisciplinas— que tienen que ver, por ejemplo, con la geografía o la cartografía, lo que da lugar a una sobreposición de vectores no siempre bien diferenciados, pero a menudo cómodamente recogidos bajo la etiqueta común de *giro espacial*, propio de las humanidades y ciencias sociales de las últimas décadas. A esta altura, son muchos los panoramas y revisiones de esta orientación, por lo que no es cuestión de detenerse ahora en ello. Será suficiente con dejar constancia de la amplitud de incitaciones teóricas que se han sumado, a veces de manera muy heteróclita, en este énfasis sobre el espacio, desde las de

tradición fenomenológica o materialista, en todas sus variantes, hasta la inspiración más específica de ciertos nombres no estrictamente vinculados a los estudios literarios, pero con una impronta manifiesta en ellos, como los de Benjamin, Foucault, De Certeau, Deleuze, Lefebvre o Sloterdijk, muchas veces mediados por las lecturas predominantes en la academia norteamericana. Añádase a ello la convergencia de estímulos pluridisciplinarios, desde la geografía cultural, los estudios urbanos o la ciencia política.

Desde la perspectiva concreta de los estudios literarios, se produce además la situación de que este conjunto de condicionamientos, que favorece el protagonismo de la espacialidad de la literatura como mercado e institución y de los textos como discursos y formas de representación específicas, ha tendido a desplazar a un segundo plano planteamientos previos de indudable relevancia e interés, casi relegados ahora a la condición de meros precedentes. Nombres como, entre otros muchos, los de Mijaíl Bajtín, George Poulet o, entre nosotros, Ricardo Gullón, permiten entender a qué me refiero. Del mismo modo, aunque la valoración sea distinta, se da el caso de que determinadas áreas o prácticas disciplinares muy poco prestigiosas en su momento se han visto impulsadas por el influjo del giro espacial a una actualización, en ocasiones superficial, que les ha dado un nuevo esplendor en el mundo académico de los últimos años. El ejemplo más elocuente sería, sin duda ninguna, el de la geografía literaria<sup>1</sup>

Pero lo cierto es que la dimensión espacial no habría alcanzado la relevancia casi abrumadora que tiene en la actualidad si no hubiese sido por factores más generales, que justifican la inevitable imposición de determinadas prioridades y urgencias a las humanidades tradicionales, obligadas a reconsiderar las maneras de afrontar el papel cultural de la literatura. Entre estos factores, no deben desconocerse tensiones geopolíticas —como, por ejemplo, la globalización y la relativización de las identidades nacionales y locales o la poscolonización—, la conciencia de la conexión íntima entre espacio, cultura y poder, su protagonismo en los análisis de la noción de vida cotidiana, el desarrollo apabullante de nuevos medios tendentes a favorecer la evidencia de las formas espaciales, la presión creciente de las preocupaciones ambientalistas, que inevitablemente sitúan en un primer plano el entorno y la integración de la cultura con el medio natural, o, para no ampliar en exceso esta relación, el prestigio de lo visual, a menudo asociado a la reevaluación de la referencialidad y la modificación profunda de la posición y características de la ficción en la cultura contemporánea. En buena medida, la atención hacia el espacio resulta de la conciencia insoslayable de moverse

---

1 Véase Cabo, “Perdidos”.

en un mundo en profunda transformación.

El caso es que, durante los últimos quince años el espacio, tomando ahora el término en un sentido amplio, se ha impuesto como un aspecto común de varias líneas de investigación que he venido desarrollando, casi siempre como parte de proyectos más generales en los que han participado de manera sustancial, en uno u otro momento, diversos compañeros e investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela, junto a un conjunto de colegas de otros ámbitos. Así, dado el panorama complejo que se ha apuntado, parece oportuno aprovechar la ocasión para esbozar el marco y las características de este interés por hacer del espacio y de los lugares los elementos conductores de un conjunto de investigaciones diversas, aunque, al menos eso espero, cohesionadas por ciertos planteamientos de fondo reconocibles. De hecho, no se trata de un interés que parta de un vacío previo, sino, más bien, de la derivación de inquietudes que, poco a poco, han conducido a definir distintas líneas de trabajo en las que la espacialidad ha acabado por convertirse en una cuestión mayor.

La atención hacia el espacio ha adquirido así sentido sobre todo como una inquietud sobre las complejidades de la referencialidad y reconocimiento de la radical conexión de la ficción literaria con el mundo, en distintas escalas y niveles. Más allá de la concepción textualista clásica que entendía, por lo general, el espacio ficcional como una construcción realizada casi en exclusiva desde el artefacto literario, poniendo el énfasis en cuestiones como la perspectiva o las selecciones lingüísticas que tejen el aparato descriptivo del texto, importa ahora considerar a fondo la huella de los lugares y espacios reales en los textos, en cuanto resortes básicos de significación, pero también el potencial de las representaciones ficticias para participar en la construcción cultural de esos lugares. No debe confundirse esta posición con un referencialismo o un contextualismo naíf: el camino trazado supone, de un lado, la expresión de una atracción por la extraordinaria tradición teórica que ha indagado sobre esta dimensión espacial de la cultura sin renunciar en ningún momento a un compromiso exigente con la atención cercana a los textos y la textualidad en todo su alcance; y, de otro, la búsqueda de vías que permitan formular nuevas preguntas sobre el sentido cultural, social y estético de la literatura, así como indagar en lo que esta puede ofrecer en el horizonte de las grandes cuestiones culturales que apuntábamos más arriba.

Considerada la cuestión de manera retrospectiva —con una mirada que es casi generacional—, no encuentro desdeñable que el detonante para este énfasis sobre el espacio procediese en su momento de una especial implicación en el ámbito del comparatismo. O digamos mejor, para ser más precisos, que el estímulo surgió de una determinada aproximación a él, en busca de alternativas a concepciones muy arra-

gadas sobre las literaturas nacionales, y también de un afán por resituar y reabrir las posibilidades de interpretación productiva de ciertos referentes literarios especialmente atractivos, pero con una canonicidad digamos que problemática. Lo importante, en suma, era leer de otra manera. El comparatismo fue, en este sentido, un aliado estimulante de la reflexión teórica, lo cual no sería menos cierto si invirtiésemos la afirmación y presentásemos la actitud teórica como detonante de la perspectiva comparada. En ambos casos, el aliciente radicaba en la posibilidad de definir posiciones no acomodaticias ni con las rigideces de las especializaciones y rutinas disciplinares más asentadas en la universidad española ni tampoco con la complacencia posterior, a menudo sumamente superficial, con lo exigido en cada momento con el juego creciente de oferta y demanda académica. En último término, todo se reduce a un compromiso con la lectura crítica y dinámica de los textos, así como a la voluntad de atender, como parte inherente de una posición disciplinar, a las peculiaridades y resquicios de la tradición crítica y teórica de los estudios literarios, la cual constituye un repertorio que merece un continuo ejercicio de revisitación y, no menos intenso, de proyección sobre coyunturas novedosas, para evitar la tentación habitual de justificar la novedad por la novedad en la rivalidad por producir la oferta más atractiva en el mercado académico y justificar por esa vía la propia pertinencia.

Partiendo, pues, de este marco general, cabe distinguir cuatro líneas particulares, aunque íntimamente conectadas, que se han venido sucediendo en el tiempo y coinciden en un acercamiento inquisitivo a cuestiones vinculadas al espacio, cultural y literario, si bien desde perspectivas diferenciadas. Se situaría en primer término, según se acaba de anticipar, la vinculada al comparatismo o, más en particular, a la historia comparada de la literatura, centrada sobre todo en el ámbito ibérico. En segundo lugar, habría que considerar distintos abordajes de la cuestión de la literatura mundial, que parten de la reticencia ante algunas de sus formulaciones con mayor circulación y predicamento en los últimos años. Casi como complemento inevitable de lo anterior, se impuso la necesidad de profundizar en la noción de lo local, de la localidad, con la particular interrelación que esta supone entre la representación y un referente aparentemente circunscrito a unos límites precisos. Esta tercera línea trajo consigo el interés por la cartografía literaria digital como forma de visualización capaz de suscitar preguntas que no serían obvias al margen de los mapas, pero también implicó la reflexión y el cuestionamiento de las limitaciones y peticiones de principio teóricas que subyacen en las prácticas cartográficas más habituales al tratar de literatura. Por último, la atención se orientó hacia una figura canónica concreta, Rosalía Castro, cuya obra y trascendencia pública constituían un referente idóneo para ciertas consideraciones sobre los

modelos de representación del espacio y su asociación con el ámbito de los afectos y la memoria, pero también sobre lo que podemos llamar su presencia en la memoria pública, en asociación con lugares y espacios concretos. Recorreremos a continuación estas líneas y algunos de los resultados a que han dado lugar.

La teoría de la historia literaria fue un terreno especialmente frecuentado, en asociación con otras líneas de investigación más específicas, desde finales de los años 90. Era un momento en que autores como Hayden White (*Metahistory*) o, de manera más específica, David Perkins (*Is Literary*) habían abierto vías muy atractivas para el análisis teórico y también particular de situaciones concretas. En nuestro caso, el impulso que condujo a ese terreno tan estimulante por entonces —algo antes de la boga de los llamados estudios ibéricos o estudios peninsulares— procedía de trabajos desarrollados previamente sobre distintos asuntos, si bien su antecedente fundamental se remontaba al cuestionamiento de la conformación historiográfica del género picaresco (fundamentado en el recurso teórico al pragmatismo lingüístico) y su posición en la imagen circulante de una literatura nacional como la española, que a ojos románticos constituía casi la expresión de lo nacional por excelencia. Esta consideración llevó a profundizar en la dialéctica tan reveladora entre la heterocaracterización y la autocaracterización de dicha literatura; esto es, entre los discursos historiográficos e imagológicos generados desde otros ámbitos culturales y aquellos desarrollados como parte del propio campo cultural español, a menudo con una pretensión de autonomía que se revelaba radicalmente engañosa. Sin embargo, lo fundamental, desde el punto de vista que estamos adoptando, fue una doble constatación: que el discurso sobre la historia de la literatura española solo alcanzaba a ser explicado si se concebía en un marco cuando menos europeo y americano, en el que las circunstancias geopolíticas y la necesidad de construir —desde la identificación característicamente nacionalista de lengua, literatura y territorio— un relato identitario sobre el pasado cultural tenían un peso muy relevante, y que la aparente homogeneidad lineal de la literatura española como objeto historiográfico, en el contexto vacilante del Estado liberal decimonónico, disimulaba conflictos latentes o potenciales cuyo escenario era ibérico o, en otras palabras, implicaba estrechamente a otras lenguas y a otras literaturas peninsulares, de pretensión no menos nacional, en un entramado muy complejo.

Los índices espaciales y geográficos tan presentes en la historia literaria, pero mucho más desatendidos que los marcadores temporales o el principio de identidad lingüística, mostraron así una relevancia específica. En este sentido, los momentos fundacionales de discurso historiográfico, coincidentes con el propio proceso de consolidación e institucionalización de nociones como las de literatura española, se revelarían

como particularmente fértiles en la exploración de esta dimensión espacial de la historia y la historiografía de la literatura. No obstante, estos planteamientos no hubiesen dado lugar a nada significativo sin la relación personal e intelectual con comparatistas de fuerte vena teórica como Claudio Guillén, Itamar Even-Zohar, Mario Valdés o José Lambert, quien, por ejemplo, había introducido ya de manera muy elocuente la metáfora cartográfica en un trabajo como “In quest of literary world maps” .

Lambert decía echar en falta mapas que situasen en el espacio de una forma efectiva los ‘hechos literarios’ y señalaba que los mapas literarios que añoraba no deberían urdirse sobre mapas lingüísticos o políticos previamente aceptados, aunque estos factores hubiesen de ser tenidos en cuenta y ocupar incluso un lugar de primer orden en la cartografía literaria sugerida. Pero en última instancia la delimitación del fenómeno literario en razón de factores exclusivamente políticos o lingüísticos resultaría poco apropiada desde el punto, por poner un caso, en el que la literatura traducida, cuya incidencia sistémica es innegable, o la que se escribe en una lengua diferente a la considerada propia del consabido espacio nacional tenderían a resultar preteridas o, en el mejor de los casos, consideradas como anomalías curiosas o fenómenos de relevancia meramente circunstancial. El propósito último de la reflexión de Lambert era, evidentemente, mostrar la condición normativa y limitadora del concepto de literatura nacional, referida no solo al corpus literario con el que se identifica, sino también a la imagen que transmite de su localización como realidad espacial definida y consistente.

En esta línea se situaron una serie de artículos como los publicados en revistas como *Neohelicon*, *CLCWeb* o *Bulletin Hispanique* (Cabo, “Geography”, “An Aftermath” y “Cosmopolitismo”), además de los trabajos que como grupo reunimos en el volumen *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da península ibérica* (Abuín y Tarrío). En el horizonte estaba ya el desarrollo de un ambicioso proyecto presentado ante el Coordinating Committee for the Comparative History of Literatures in European Languages de la ICLA, que presidía entonces el inolvidable Mario Valdés y en el que participaban también Henry Remak o, de forma particularmente inspiradora, John Neubauer y Marcel Cornis-Pope. El proyecto entonces en ciernes se proponía la articulación de una historia comparada de las literaturas de la península ibérica y su resultado principal fue la publicación de dos volúmenes en la editorial John Benjamins, en 2010 el primero de ellos (Abuín, Cabo y Domínguez), en el cual algunos de los presupuestos que estoy señalando se convirtieron en el sustento conceptual de la propuesta: de forma expresa, en los dos extensos capítulos iniciales de este primer volumen, que estuvieron a cargo de César Domínguez y de mí mismo. Sus títulos son, respectivamente, “Historiography and the geo-literary imaginary. The Iberian Peninsula:

Between *Lebensraum* and *espace vécu*” y “The European horizon of Peninsular literary historiographical discourses”. Posteriormente, en la estela de estos trabajos, tuve la posibilidad de desarrollar y concretar algunos de estos planteamientos en otro volumen, que esta vez cerraba una historia de la literatura española. Me refiero a la que dirigió José-Carlos Mainer, estimulado por Gonzalo Pontón Suárez, entonces director de la editorial Crítica. El volumen en cuestión, el noveno y último de esta obra colectiva, llevó por título *El lugar de la literatura española*, y en él procuraba exponer las complejidades del mapa geoliterario ibérico, apoyándome en la presentación de una miríada de casos concretos, así como desarrollar un discurso subyacente sobre el interés superior de la complejidad frente a la complacencia en los lugares comunes al tratar de historia de la literatura. Para ello, la estrategia fundamental consistió en resaltar la importancia de la situación y del lugar en el discurso literario, concebidos en cuanto ámbitos de circulación y tensión geoculturales y, simultáneamente, como objetos de proyección y representación desde los propios textos. El afuera y el adentro, por parafrasear malamente a Maurice Blanchot, constituyen dimensiones inextricables en la aproximación que se planteaba.

En este sentido, sobre todo en el último capítulo de *El lugar de la literatura española*, se abordaba la incierta mundialización contemporánea de esta literatura, que había sido anticipada y, quizá, condicionada, por lo sucedido previamente con un conjunto ya clásico de autores hispanoamericanos, cierto que, aunque sea solo en parte, con el impulso previo de algunas operaciones editoriales articuladas desde la península. El hito fundamental en términos de su mundialización sería, con todo, la traducción norteamericana de *Cien años de soledad* en 1970. Nos lleva esto a la segunda de las líneas que anticipaba más arriba, que de nuevo incide en un referente geoliterario cuestionable, que ya no es España, la Península Ibérica o Europa, sino el mundo, un horizonte que condiciona la estabilidad epistemológica de todos los marcos anteriores, incluido el de las relaciones transatlánticas. En el fondo de esta línea, quizá practicada de manera más episódica que la anterior, se situaba la eclosión en los debates académicos de los últimos veinte años de la noción de literatura mundial, que hacía bandera, de manera muy ostentosa, de la vieja propuesta goetheana, pero en un contexto evidentemente distinto, en el que la globalización, también la académica, había cobrado una evidencia casi apabullante. Ahí estaban las propuestas y posicionamientos de sobra conocidos de Franco Moretti, Pascale Casanova o David Damrosch. Estos y otros planteamientos levantaban acta de la inevitabilidad de una reconsideración profunda de los marcos de referencia espacial en los que considerar lo literario e, inevitablemente, de las disciplinas que de modo tradicional se habían hecho cargo de esa tarea, de

forma especial la literatura comparada y la historia nacional de las literaturas. Aquí, precisamente, estaba el estímulo para cuestionarse los modelos teóricos y metodológicos que se proyectaban con estas propuestas, en sí mismas muy marcadas por su propia situación geocultural.

Una primera aproximación a estas cuestiones se había planteado en 2004 el papel de una obra como el *Quijote*, archicanónica e inevitable en cualquier repertorio de la literatura mundial, en el desarrollo de la teoría literaria contemporánea, cuya dinámica globalizante, frente a lo que ocurre con las tradiciones filológicas, resulta particularmente ilustrativa (Cabo, "Globalización"). El discurso teórico tiene un papel canonizador de primer orden, que no siempre ha sido reconocido en todo su alcance. El caso del *Quijote* resulta especialmente ilustrativo a este respecto, puesto que, parece obvio, ni mucho menos alcanza en este discurso teórico contemporáneo una presencia equiparable a su reputación literaria, lo cual tiene mucho que ver, se argüía, con determinadas lógicas de la globalización académica y cultural. Es una de las paradojas de la mundialización literaria. Precisamente estas lógicas constituían uno de los asuntos centrales en un artículo escrito un poco después —pero aparecido algo antes en la revista *Comparative Literature* (Cabo, "Dead")—, en donde se apuntaba a los principios subyacentes en las geografías literarias de las propuestas sobre la *world-literature* que comenzaban a generalizarse en aquellos años, en especial las de Moretti y Casanova —la versión norteamericana de *La République Mondiale des Lettres* había aparecido en 2004 y el comparatista italiano llevaba instalado académicamente en Estados Unidos desde la última década del siglo anterior—. Una de las tesis era que, mientras Moretti privilegiaba en su propuesta de literatura mundial las ideas de expansión y apropiación (del centro hacia la periferia), Casanova lo hacía con las de integración y asimilación (de la periferia hacia el centro). No solo se trataba de entendimientos del sistema literario a partir de vectores contrapuestos, sino que, por añadidura, se ponía en evidencia la distancia entre los presupuestos geoliterarios de estos modelos explicativos, así como la que media entre dos formas de entender el ejercicio de cooptación que comparten ambas propuestas con el comparatismo más tradicional.

Cabía también formular algunas discrepancias relativas a otro de los criterios que se solapan al hablar de literatura mundial, que es el que se centra, no tanto en la circulación o difusión de obras o géneros, sino en determinados modelos de representación que proyectan una referencialidad global y aspiran, en cierto modo, a incluir el mundo, o una idea de él, en el horizonte mimético del texto. Es algo próximo a lo que Moretti definió como *opere mondo* y que luego resonaría en las distintas formulaciones de la novela global. Con esta intención, dediqué un par de trabajos a considerar desde esta

perspectiva algunos géneros hispánicos, como la épica culta de asunto americano o los relatos de caballerías (Cabo, “Épica moderna” y “Correr el mundo”), coincidentes en adelantar el rango temporal manejado por el autor del *Atlas de la literatura europea*, que situaba estas formas mundiales a partir del *Fausto* de Goethe. Se trataba, en suma, de cuestionar también algunos de los fundamentos del relato predominante sobre el surgimiento de la literatura mundial. Y así, en un artículo posterior (Cabo, “What, Us Global?”) abordaría la consideración a menudo problemática de lo que *grosso modo* podemos calificar de ámbito hispánico desde los World Literature Studies. Esa era la intención con la que se examinaban algunos aspectos de la articulación de lo local y regional desde la literatura mundo y se planteaban las limitaciones de la literatura mundial cuando se justifica solo mediante el impulso negativo de la superación de lo local, en cualquier forma que este se interprete. En tal sentido, se dejaba constancia de la incomodidad o la distancia frecuentes de quien, sintiéndose ligado a una identidad particular, se ve empujado a justificarse en términos mundiales. Y así se evidenciaba, a la luz de casos concretos, el surgimiento en muchas ocasiones inadvertido de un regionalismo mundo, a veces desde fuera de las posibles entidades regionales y otras de su interior. Siempre, en último término, el objetivo era mostrar una resistencia teórica y también cultural a la fuerza centrípeta de los modelos prestigiados por el marchamo que les confiere su hegemonía global en términos académicos.

Así las cosas, se imponía la cuestión de la localidad, o, para ser más precisos, de la representación de lo local como tal representación específica, lo cual implica la conciencia interiorizada de su insuficiencia. Puede decirse también que es sobre todo una llamada de atención hacia las formas en las que este modelo de representación incluye su propio exceso, aquello que desde fuera de él lo define, precisamente, como local y prescribe las condiciones de su limitación. Lo local remite, sobre todo, a un espacio ocupado, es el lugar de algo o alguien, y, en ese aspecto, su representación posee todos los rasgos de lo que tradicionalmente se entiende como una corografía. Como es obvio, esta cuestión admite aproximaciones y planteamientos muy diversos, pero entre ellas la de Edward Casey (“Representing Place”) se ha mostrado particularmente iluminadora. En el caso que nos ocupa, la opción fue establecer un caso de estudio concreto y buscar el apoyo de una metodología que cabe relacionar con la cartografía literaria: se trataba, pues, de elaborar mapas como una forma de testar sus límites e indagar en aquello que ayudaban a hacer patente a través de las cuestiones —teóricas, críticas e históricas— a que daban lugar. Una de ellas se expresa por la dialéctica entre dos posiciones en el uso de los mapas: la primera, afín a la posible reorientación de los estudios literarios y las humanidades hacia las ciencias sociales, o, más bien,

hacia un cierto tipo de ciencias sociales, tiende a incorporar el deseo de trasladar una visión transparente y panóptica (relacionada con el conocido como “survey knowledge”) de aquello que representan; la segunda no renuncia a la atención detenida sobre los textos ni al ejercicio inacabable de la interpretación, que es, en suma, el marco en el que se inscribe el atractivo de las formas visuales de representación y análisis para los estudios literarios.

Cobró forma esta cuestión el año 2013 en un proyecto de investigación, centrado en un estudio de caso: la emergencia moderna de un espacio literario y cultural concreto como lo es el que se identifica con el topónimo de Santiago de Compostela. Su título fue “La proyección del lugar: Compostela en su imaginario geoliterario. Sistemas de Información Geográfica y Humanidades Espaciales” (FFI2013-41361-P). A pesar de utilizar una escala muy diferente, se puede entender como un planteamiento cercano a otros más recientes que indagan pormenorizadamente en la “invención” de determinados referentes territoriales a partir de una pluralidad de elementos discursivos y formas de representación (Travis *et al*, “Inventing the Grand Banks”). En el proyecto, en el que tuvo un protagonismo especial Enrique Santos Unamuno, nos centramos en el período comprendido entre 1842 —en mayo de ese año Antonio Neira de Mosquera publicó en *El Recreo Compostelano* una muy singular topografía de la ciudad, quizá la primera que pueda calificarse como moderna— y 1926. Fue entonces cuando Ramón Otero Pedrayo dio a la luz en Madrid su *Guía de Galicia*, donde dedicaba un apartado a “Compostela en la literatura”, postulándola como ciudad literaria y reconociendo a Neira de Mosquera como el iniciador de “la interpretación romántica de Santiago”. Un tanto a contracorriente, se partía de la tesis, formulada años antes por Gonzalo Torrente Ballester, de que el Santiago que predomina en el imaginario social es básicamente una creación decimonónica, por mucho que contrariase la visión de la ciudad como predominantemente medieval o barroca. Acotábamos, pues, un período en el que podía seguirse la evolución desde el romanticismo al modernismo literario, que es también el de la constitución simbólica de las literaturas española y gallega como entidades nacionales. En este marco temporal, se desarrolla un corpus literario significativo, en el que pueden destacarse nombres como el propio Antonio Neira de Mosquera, Manuel Murguía, Rosalía Castro, Emilia Pardo Bazán, Juan Armada y Figueroa, Ramón del Valle-Inclán, Alejandro Pérez Lugín o, entre otros, Prudencio Canitrot. Semejante corpus se entendía, sobre todo, complejo y desigual desde el punto de vista canónico, ideológico y estético. Por tanto, establecíamos un marco de confluencias y tensiones estéticas e ideológicas respecto a una ciudad muy marcada en este aspecto, a lo que se suma la interferencia de sistemas y entornos literarios diferentes, desde el defini-

do por concepciones nacionales o regionales de lo literario hasta, evidentemente, el horizonte de la literatura europea. El proyecto establecía en la interdiscursividad uno de sus énfasis fundamentales y por ello atendía, además de a las literarias, a otras tradiciones textuales y artísticas, sin las que apenas puede entenderse el discurso topográfico literario sobre Compostela. Entre ellas se contaba la denominada literatura artística y el género europeo de las guías turísticas, pero también dimensiones más directamente vinculadas a lo visual como la fotografía, la pintura o el grabado.

De lo anterior se deduce que el proyecto se afirmó sobre tres ejes que conviene recordar ahora, casi como cuestión de estilo al definir la investigación. El primero era de índole historiográfica, en la medida en que se trata de reconstruir un corpus textual en torno a las representaciones de Compostela en el período indicado. El segundo era teórico-crítico, por cuanto la reflexión atendía a las modalidades de representación espacial o el análisis de cauces retóricos como la topografía o la corografía. Ahí se situaba lo que denominé “filología espacial” (Cabo, “Guías de viaje”). El tercero, como ya se ha dicho, fue el cartográfico. Los resultados principales de este proyecto pueden consultarse en la web “Compostela geoliteraria” (<https://www.compostelageoliteraria.org/>). Según se apuntaba más arriba, el objetivo no es nunca el desvelar ingenuamente la realidad que está detrás de la ficción, sino algo más sutil y radical: explorar y mostrar algunas de las formas en que la realidad se inscribe y pasa a formar parte de la ficción, en la misma medida en que las ficciones estructuran la realidad, la cual, a su vez, se desvanece de manera inevitable sin la ficción. Son ideas ya muy comunes, que dialogan, por ejemplo, con los planteamientos de Jacques Rancière o Slavoj Žižek.

Ha de reconocerse, no obstante, el afán por la especificidad y la pertinencia en el análisis que sostenía este proyecto, tras otras aproximaciones más generales o abstractas, sobre todo en lo que implica de necesidad de constatar a una escala mayor la manera a veces paradójica y confusa en que opera el principio de referencialidad, propio de cualquier impulso hacia lo local. La condición de la localidad depende menos del referente que del modelo de representación, y de forma más acusada cuando nos movemos en el ámbito de la ficción. Es revelador a este respecto que la localidad como estrategia de representación, en el sentido mimético, parta de la constatación o la denuncia de un déficit de representación —entendida ahora como potencialidad para hacerse presente y visible en un horizonte que, significativamente, ya no se concibe como local—. Por ejemplo, a ojos de Otero Pedrayo, esta representación insuficiente habría hurtado a Compostela su lugar en un sugerente entramado de ciudades literarias europeas provinciales y alejadas del cosmopolitismo de las grandes capitales. Pero como estrategia y como fundamentación retórica, es un mecanismo que va mu-

cho más allá de los casos concretos y conforma una fundamentación cultural e ideológica de gran alcance. Como lo es el hecho de que la manifestación de lo propio, y el énfasis sobre la localidad, se apoye tan a menudo en el exotopismo de la mirada ajena o externa, dando lugar a modalidades discursivas del tipo de las que James Buzzard (*Disorienting*) ha calificado como ficciones autoetnográficas<sup>2</sup>.

Cobra sentido de esta manera el interés por una figura de la significación de Rosalía Castro como elemento definitorio de la cuarta línea de investigación en el entramado que estoy tratando de presentar, aunque sea de forma inevitablemente sumaria. Esta nueva línea se articula en torno a un proyecto de investigación, que dirijo en la actualidad junto a María do Cebreiro Rábade, cuyo título es “Cartografías del afecto y usos públicos de la memoria: un análisis geoespacial de la obra de Rosalía de Castro” (FFI2017-82742-P). El énfasis se ha trasladado ahora a un nodo conceptual básico de los estudios literarios y culturales: el que se emplaza en la intersección entre memoria, afecto y lugar, con un interés especial, por otra parte, en la memoria pública y la forma en que esta se sustenta en el procesamiento mnemónico e institucional de entornos específicos al servicio de una determinada proyección social del capital literario. La obra de Rosalía Castro ofrece un corpus suficientemente diverso y extenso como para servir de soporte y aplicación, nunca de limitación, para desenvolver propuestas analíticas y metodológicas concretas en el marco de un proyecto financiado como este, que está todavía en fase de desarrollo, aunque ya con un buen número de resultados. Tanto la prosa como la poesía de esta autora definen una escritura intensamente topográfica en la que los afectos desempeñan un papel fundamental. Por otra parte, la memoria es también un componente básico de su escritura, a distintos niveles; y ella misma ha sido convertida en uno de los máximos iconos, *to say the least*, de la memoria cultural gallega y, en menor grado, española y europea.

La tradición teórica y metodológica que marca uno de los antecedentes más relevantes a este respecto es la que deriva de Walter Benjamin y su noción de “estetización de la política”, introducida en el epílogo de *La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica*. Desde una perspectiva crítica, allí Benjamin abordaba el empleo de los afectos y lo sensible, propio del arte, por parte del discurso político. Como es sabido, Jacques Rancière se apoyaría posteriormente en estas consideraciones, que pueden leerse como un fundamento de lo más productivo del llamado giro político reciente de los estudios literarios, así como del énfasis renovado en la exploración de los vínculos entre los textos y el mundo, siempre complejos por cuanto actúan a través de media-

---

<sup>2</sup> Véase Cabo, “Guías”.

ciones múltiples (Rancière, *El reparto* 10). Pero interesa a nuestro objetivo el hecho de que Benjamin manejase igualmente en otros lugares, a propósito del concepto de experiencia, la noción de memoria, aduciendo los nombres de Bergson y de Proust. Ello conduce a otra referencia importante en este planteamiento: la obra clásica de George Poulet (1963) sobre el espacio en Proust. En ella el gran crítico belga indagaba de forma muy iluminadora sobre la memoria afectiva proustiana desde la perspectiva del espacio, más que la del tiempo, en un terreno que no es en absoluto ajeno al de Benjamin, aunque el tono sea muy diferente. Los nombres apuntados sugieren por sí mismos la profundidad y pertinencia de esta conjunción para el pensamiento literario, estético, cultural e ideológico contemporáneo. Por otra parte, al amparo de las propuestas clásicas de Bergson y Durkheim, hay que recordar, por supuesto, la pujante línea de reflexión que se vincula a Maurice Halbwachs y a su noción de memoria colectiva. En ella, la atención a espacios y lugares resultaba decisiva (Halbwachs, *La topografía*). Las tradiciones señaladas constituyen una de las líneas cruciales de las humanidades y la cultura del siglo XX. Por ello mismo, su vigencia y reconsideración en este primer cuarto del siglo XXI han dado lugar a una bibliografía apabullante. Toda esta línea de pensamiento define un marco obvio para nuestra indagación, en particular algunas de sus derivaciones como las reflexiones en torno al concepto de memoria cultural que pueden identificarse con las figuras de Jan y Aleida Assmann. También ha de mencionarse entre estos antecedentes básicos el campo constituido por la geografía literaria y, más en particular, la cartografía literaria. En efecto, el objetivo de profundizar en la producción de cartografías —centradas en memoria y afectos— y en los problemas teóricos y metodológicos que plantea esta actividad es consustancial a este proyecto.

Una noción en la que confluyen todos los aspectos recién apuntados es la de poslugar. Los que hemos definido como poslugares<sup>3</sup> son a menudo espacios públicos de memoria o de conmemoración, dispuestos para ser vistos o visitados por su asociación con acontecimientos o experiencias previas de los que fueron escenario, muchas veces en el ámbito de la ficción. Ocurre así, como se explica en el artículo recién citado que ahora parafraseo, con las moradas de muchos escritores, convertidas en museos o sedes de instituciones culturales, o con determinados espacios que se identifican y señalan como entornos literarios. Son lugares, pero teatralizados, próximos al simulacro y orientados hacia formas diversas de consumo (turístico, cultural o político), y por lo general se asocian a contextos institucionales más amplios en los que cobran su sentido. Tienen que ver a menudo con una zona de transición entre espacios privados

---

3 Sobre todo, Cabo, «A mi morada oscura, desmantelada y fría».

o de intimidad y espacios públicos, regidos por lógicas de representación no siempre compatibles. Definen, por otro lado, ámbitos de circulación simbólica y material que se pueden entender como desacordes con aquellos de índole textual, literaria o biográfica a los que parecen remitir. Se sitúan a menudo también en un territorio limítrofe entre los lugares ficcionalizados, de orden simbólico, y los concretos y materiales. Los poslugares literarios poseen, por añadidura, una condición un tanto difusa en la medida en que suelen incluir tanto lugares representados, asociados a la geografía o topografía interna de los textos, como lugares biográficos, definidos a partir de su vinculación con distintos episodios vitales de los autores. Esta situación, entre lo vital y lo textual, entre lo real y lo ficticio, de los lugares literarios, los hace especialmente propicios para la constitución efectiva de poslugares, ya que no es infrecuente que la conexión entre los espacios ficcionales y los sociales asociados con el mundo real descansa sobre un elemento biográfico. Fueron bien escenarios de escritura, bien escenarios representados en la escritura; y, en ocasiones, ambas cosas al tiempo.

Una cuestión de interés para el análisis de los poslugares literarios es, de hecho, la relación tensa entre la topografía interna y externa de los textos; y, más en particular, la relación entre la representación interna o ficticia de los lugares y la constitución de lugares públicos a partir de ellos, asociados a escenarios de posmemoria que se instituyen sobre la muerte y la posteridad. Podría uno preguntarse, por ejemplo, si las topografías internas, y sus lógicas de representación ficcional son, por así decir, inconmensurables con las topografías públicas; o si, por el contrario, constituyen más bien un primer paso en una lógica de abstracción que conduce a la constitución del poslugar.

Se derivan de ello varias cuestiones que entendemos muy relevantes tanto para el análisis textual como para el funcionamiento social de lo literario, al tiempo que se abre la posibilidad de profundizar en casos y textos concretos desde una perspectiva nueva, en la que la conexión con los referentes materiales e históricos puede plantearse desde la relación estrecha con las prácticas simbólicas y de representación entrañadas en los propios textos. En esta dirección se cuentan trabajos focalizados sobre la casa de A Matanza en la que murió Rosalía Castro, hoy sede de la fundación epónima, o sobre As Torres de Lestrobe, el lugar en que vivió en distintos momentos y que constituye una referencia básica para la topografía de *En las orillas del Sar*, aunque nunca se mencione de hecho en la obra, haciendo así de la omisión o el silencio un núcleo generador de textualidad (Cabo, "Afecto, memoria", "Lugar y mapas"). En una dirección convergente, se cuentan también estudios como los de María do Cebreiro Rábade y Germán Labrador sobre la inusual representación rosaliana en la última de sus novelas, *El primer loco* (1881), del entorno del antiguo monasterio de Conxo y la

gran arboleda que lo rodeaba, convertido luego en manicomio de referencia en Galicia (Labrador y Rábade, “A memoria”; también Cabo, “Topografía y alegoresis”). Todos estos casos presentan localizaciones muy marcadas desde el punto de vista de la experiencia biográfica, de las connotaciones ideológicas y del pasado histórico y, por tanto, constituyen ejercicios muy sutiles de memorialización, que acaban por sustentar procesos de memoria pública no poco conflictivos desde una perspectiva cultural. Pero la literatura y, en general, las representaciones culturales adquieren su sentido más productivo en estos entrecruzamientos mnemónicos y afectivos cuyo fundamento es espacial en muy buena medida.

A este respecto, una de las líneas de trabajo más productivas en este momento ha resultado ser la que afecta a los análisis y reflexiones sobre la vida y la muerte como acontecimientos culturales y la posibilidad de entenderlos como formas de apropiación y resistencia en el contexto de las prácticas de interpretación o institucionalización. Nociones como las de biopolítica, necropolítica, memoria, lo póstumo y otras semejantes, de obvio calado teórico, resultan casi inevitables al tratar estas cuestiones, pero de nuevo el foco se centra en particular sobre la plasmación espacial efectiva de los discursos de conmemoración e institucionalización asociados a la idea de posteridad, que toca de lleno a nodos del debate teórico como los relacionados, por ejemplo, con las nociones de huella o testimonio. Tumbas, placas, monumentos, ediciones póstumas de obras completas o formas de archivo e institucionalización que anclan materialmente la idea de posteridad en escenarios concretos han sido algunos de los puntos de referencia en este sentido, a menudo en conexión con los textos y la escritura de los autores objeto de consideración. La posteridad es una dimensión fundamental de la propia escritura, de manera que la valoración de su conexión con las prácticas mnemónicas póstumas se revela como una nueva oportunidad para incidir en las maneras en que el espacio sustenta la permeabilidad, con frecuencia conflictiva, entre texto y mundo. Los trabajos más sustanciales en este sentido están en este momento en proceso de edición en un volumen coordinado por María do Cebreiro Rábade y Margarita García Candeira (Editorial Comares) o pendientes de publicación (Cabo, “Rosalia de Castro, póstuma”).

A modo de conclusión, podría decirse que el espacio ha sido el acicate para unas investigaciones que han ido definiendo una trayectoria que ha girado en torno a determinados focos de atención mantenidos en el tiempo, a pesar de las escalas variables y la evolución de los intereses más específicos. Subyacen en la trayectoria que acabo de exponer asuntos como el de los límites y la pertinencia de la actitud filológica (filología espacial), la atención a las reconfiguraciones de la posición social e institucional de lo

literario, la voluntad de relectura e implicación hermenéutica con el canon, la atención a lo concreto, pero para ir más allá, frente a los apriorismos programáticos. En todos ellos, articular teóricamente la permeabilidad entre literatura y mundo ha sido siempre una preocupación sostenida sobre la base del análisis textual y la lectura atenta de las obras, sin menosprecio, pues, de un talante llamémosle filológico. Pero también expresan la ambición implícita por establecer una posición en un sentido cultural, en la que aflora la tensión, tan característicamente hermenéutica, entre formas de filiación o afiliación que implican a determinadas tradiciones mnemónicas y la necesidad de asentar una actitud crítica, o al menos no complaciente, lo que es tanto como reivindicar la complejidad y la apertura del ejercicio teórico.

### **Bibliografía**

- Abuín González, Anxo, Fernando Cabo Aseguinolaza y Cesar P. Domínguez Prieto (eds.). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula, Vol. I*. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 2010.
- Abuín González, Anxo y Anxo Tarrío Varela (eds). *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da Península Ibérica*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2004.
- Benjamin, Walter. "La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica". *Obra completa*, libro I, vol. 2. Madrid, Abada, 2008, pp. 9-47.
- Buzzard, James. *Disorienting Fiction: The Autoethnographic Work of Nineteenth-Century British Novels*. Princeton, Princeton University Press, 2005.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. "Geography and Literature: On a Comparative History of the Literatures of the Iberian Peninsula". *Neohelicon*, vol. 30, no. 1, 2003, pp. 117-125.
- \_\_\_\_\_. "An Aftermath Consideration of the Role of Teleology in Iberian Literary Historiographies". *Neohelicon*, vol. 30, no. 2, 2003, pp. 85-96.
- \_\_\_\_\_. "Cosmopolitismo e idiosincrasia. La historia de la literatura española en el contexto del comparatismo decimonónico". *Penser la littérature espagnole. Bulletin Hispanique*, vol. 106, no. 1, 2004, pp. 351-373.
- \_\_\_\_\_. "El giro espacial de la historiografía literaria". *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da península ibérica*. Anxo Abuín y Anxo Tarrío (eds.), Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2004,

pp. 21-43.

- \_\_\_\_. "Dead, or a Picture of Good Health? Comparatism, Europe, and World Literature". *The Idea of Europe*, Susan Rubin Suleiman (ed.), *Comparative Literature*, vol. 58, no. 4, 2006, pp. 418-435.
- \_\_\_\_. "Globalización y localismo: El *Quijote* y la construcción de la teoría literaria contemporánea". *El Quijote y el pensamiento moderno*, 2 vols, José Luis González Quirós y José María Paz Gago (eds.), Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007, vol. I, pp. 153-175.
- \_\_\_\_. "The Spatial Turn in Literary Historiography". *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, vol. 13, no. 5, 2011.
- \_\_\_\_. "Épica moderna, literatura mundial y producción de lugar". *Ínsula*, nº 787-788, 2012, pp. 41-45.
- \_\_\_\_. *El lugar de la literatura española*. Barcelona, Crítica, 2012.
- \_\_\_\_. "Correr el mundo. La literatura de caballerías como *world literature*". *Historias fingidas*, nº 3, 2015, pp. 55-66.
- \_\_\_\_. "Compostela como espacio de representación: el Pórtico de la Gloria. Apuntes de filología espacial". Antonio Chicharro (ed.), *Porque eres, a la par, uno y diverso. Estudios literarios y teatrales en homenaje al profesor Antonio Sánchez Trigueros*, Antonio Chicharro (ed.), Granada, Editorial Universidad de Granada, 2015, pp. 297-312
- \_\_\_\_. "Topografía y alegoresis en *El primer loco*, de Rosalía de Castro". *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 50, no. 1, 2016, pp. 220-241.
- \_\_\_\_. "What, Us Global? World Literature and World Regionalism". *Journal of World Literature*, vol. 2, no. 1, 2017, pp. 27-46.
- \_\_\_\_. "Guías de viaje y novelas en la construcción literaria de Compostela: las estudiantinas como ficciones autoetnográficas". *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 94, no. 9, 2017, pp. 971-986.
- \_\_\_\_. "El *Lazarillo de Tormes* hacia la novela moderna: lo local, la ciudad, la comunidad". *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario, 2017, pp. 204-219.
- \_\_\_\_. "On Toponymical Regimes". *Literary Geographies*, vol. 4, no. 1, 2018, pp. 20-23.
- \_\_\_\_. "«A mi morada oscura, desmantelada y fría». Poslugares, Estado y literatura. La

- casa de Rosalía Castro". *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 4, 2018, pp. 138-160.
- \_\_\_\_\_. "Memoria, lugar y biopoder en un thriller literario: *Memoria da choiva* de Pedro Feijoo". *Memoria encarnada. Género y silencios en España y América Latina, siglo XXI*, Helena González, Aránzazu Calderón, Dominika Jarzombrowska y Katarzyna Moszczyńska-Dürst (eds.), Sevilla, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia / Padilla Libreros, 2019, pp. 145-172
- \_\_\_\_\_. "Afecto, memoria y lugar: *En las orillas del Sar*, Rosalía Castro, Lestrobe". *Hispanic Review*, vol. 88, no. 1, 2020, pp. 31-51.
- \_\_\_\_\_. "Ficción y lugar: los topónimos desde la teoría de la literatura". Osvaldo Silvestre y Rita Patrício (eds.). *Conferências do Cinquentenário da Teoría da Literatura de Vítor Aguiar e Silva*. Braga, UMinho Editora, 2020, pp. 153-173.
- \_\_\_\_\_. "Perdidos en el espacio: los estudios literarios más allá del giro espacial. Textos, lugares, ficción y mundo". *Textualidades (inter)literarias. Lugares de lectura y nuevas perspectivas teórico-críticas*. Anxo Abuín, Fernando Cabo y Arturo Casas (eds.), Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2020, pp. 55-89.
- \_\_\_\_\_. "Lugar y mapas: ensayo cartográfico sobre «Orillas del Sar», de Rosalía Castro". *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 7, 2020, pp. 842-853.
- \_\_\_\_\_. "Rosalía de Castro, póstuma". *Follas Novas*, 5, 2020 [En prensa].
- Casey, Edward. *Representing Place: Landscape Painting and Maps*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.
- Halbwachs, Maurice. *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa. Estudio de memoria colectiva*. Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2014.
- Labrador Méndez Germán y María do Cebreiro Rábade Villar (eds). "A memoria aliada. Revolución, biopoder e ecoloxías comunais. *El primer loco* y 'El domingo de Ramos'". Rosalía de Castro, *El primer loco*, Santiago de Compostela, Alvarellos, Consorcio de la Ciudad de Santiago de Compostela, 2019, pp. 9-82.
- Lambert, José. "In Quest of Literary World Maps". *Interculturality and the Historical Study of Literary Translations*, Harald Kittel and Armin Paul Frank (eds), Berlin, Erich Schmidtedited, 1991, pp. 133-143.
- Moretti, Franco. *Opere mondo. Saggio sulla forma epica dal Faust a Cent'anni di solitudine*. Turín, Einaudi, 1994.
- Perkins, David. *Is Literary History Possible?* Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1993.

Poulet, George. *L'espace proustien*. París, Gallimard, 1963.

Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.

Travis, Charles *et al.* "Inventing the Grand Banks: A deep chart Humanities GIS, Cartesian, and literary perceptions of the north-west Atlantic fishery ca 1500–1800", *Geo*, vol. 7, n° 1. <https://doi.org/10.1002/geo2.85>

White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in 19th-century Europe*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.